

vencionalismo y situaciones que no se explican, caracteres muy borrosos y frías, que trascienden al público. De las obras estrenadas el día 24, larga vida solo le espera, seguramente, a *Los Gansos del Capitolio*, de Mario (hijo) y Santoval, por ser la única que es una verdadera filigrana, por lo culto de su lenguaje y por lo bien presentadas que están las situaciones cómicas; las demás se aplaudieron y se representaron— a excepción de *El paro de la bola*, que fué al foso— pero todas ellas pertenecen al montón.

Una nota dolorosa se registró en el Español; el fracaso que con *La Real moza* ha sufrido el maestro Feliú y Codina.

No lo esperábamos, por lo que de la obra nos habían dicho; y bien lejos estábamos de creer en él cuando tuvimos ante nuestra vista, durante el primer acto, un trozo del riñón de la provincia de Córdoba.

Sentimos en el alma el desacierto, porque trascurre la temporada sin aparecer la obra que ha de quedar como modelo.

Dicen que aún faltan bastantes estrenos, pues... a esperar.

JULIO ABRIL.

Guía Municipal

Del 1 al 4 de este mes remitirán los Depositarios municipales al Contador de la Diputación, la cuenta de las operaciones realizadas en el trimestre anterior.

Del 1 al 15 recibirá el Ayuntamiento de todo pueblo las reclamaciones que se hicieron contra el empadronamiento.

Hasta el día 20 de este mes han de permanecer expuestas al público las listas de electores de compromisarios para Senadores, al objeto de que los interesados puedan aducir reclamaciones.

El día 15 se expondrá al público por todos los Ayuntamientos durante diez días, una copia del alistamiento de mozos, los que podrán interponer reclamaciones en la rectificación que se haga el último domingo de este mes, a cuyo acto serán citados los interesados.

El Gobernador civil encarece a los Alcaldes de esta provincia, consignen con toda precisión y exactitud los verdaderos precios que en sus respectivas localidades hayan obtenido en el segundo semestre de este año los artículos de consumo, remitiendo directamente al jefe de trabajos estadísticos de la provincia, el correspondiente estado, dentro precisamente de los cinco primeros días del próximo mes de Enero, toda vez que la perfecta ejecución de este sencillo, al par que interesante servicio, ha de redundar en beneficio de la clase obrera y jornalera en general.

Ha motivado dicha orden el hecho de que una de las causas determinantes de la emigración de la clase obrera y jornalera estriba principalmente en la carestía de los artículos de consumo y bajo tipo de los salarios y jornales y por lo tanto se impone la necesidad de un detenido estudio en esta interesante cuestión.

Se ha expedido una circular del Ministerio de la Gobernación para que los Gobernadores requieran a los Alcaldes con el fin de que organicen los Pósitos municipales, con sujeción a las prescripciones de la ley y los propósitos de su creación. Se les concede un plazo prudencial, en el cual han de regular sus operaciones, salvando los descubiertos en la forma legal que aconsejen las necesidades de cada Municipio.

QUIEN MAL ANDA...

Con motivo de una de las participaciones en el gordo de Navidad.

(HISTÓRICO)

Corría el año 189... y me hallaba accidentalmente en París donde me habían llevado mis deseos de conocer las consecuencias que la célebre Exposición había producido en la gran ciudad que ya casi resultaba desconocida para mí.

Mis relaciones estaban limitadas a unos cuantos individuos de la colonia española y otros pertenecientes al oficio, los que fácilmente me proporcionaban datos que yo buscaba sobre el desarrollo de la industria y del comercio.

A principios de Diciembre, el día 6, si mi memoria no me es infiel, conocí a una de esas horizontales que arrastran

una vida más desgraciada que criminal. Llamábase María, y en su figura y en sus modales se dejaba ver esa gracia característica de las hijas del mediodía de España, y que es inútil pretender en una mujer que no haya nacido bajo el sol de Andalucía.

Natural de Málaga, era hija de padres humildes y honrados que procuraron complacerla en todos sus caprichos, de niña primero, y de joven después, compatibles con el escaso jornal que ganaba el padre, en una acreditada tipografía de aquella población, y lo poco que su pobre madre lograba reunir cosiendo ropa blanca, que, en verdad, le faltaba pocas veces.

Hija única, constituía la felicidad de aquellos honrados seres, que tenían por ella toda la ilusión y cariño que unos padres modeiros pueden tener por sus hijos.

Pero apenas traspasó los límites de la adolescencia, aquel capullo que comenzaba a abrirse con todo el esplendor y fragancia de los quince años malagueños, se corrompió de tal manera que convirtió en un infierno el hogar que hasta entonces había sido morada de dicha y felicidad.

Los disgustos continuados produjeron la muerte de la infeliz madre que se llevó al otro mundo la terrible pena de la desgracia de su hija, y no mucho después, el padre experimentó idéntico efecto por la misma causa. La libertad de que gozaba María, mientras el autor de sus días pasaba doce horas largas poniendo tipos en el componedor, la empleaba ella en meterse más y más en el fango, en lugar de seguir la conducta de su buena madre.

Un día el humilde cajista volvió a su casa y la encontró vacía. Su hija, aquella niña a la que de piquetosa sentaba sobre sus rodillas para contemplarla con amoroso arrobamiento, huía con un inglés recién llegado a Málaga en un buque de su propiedad.

El desgraciado padre no pudo soportar aquel nuevo y rudo golpe, y murió pocos días después en el santo Hospital, donde una cariñosa Hermana de la Caridad le prodigó los cuidados que él había soñado el prodigaría su hija.

María entretanto llegaba a Londres, donde según me decía, pasó los mejores días de su vida, aunque no tardó mucho en hastiarse del carácter frío y reflexivo de su inglés.

Aprovechó el primer viaje que tuvo que hacer a Irlanda donde poseía muchos bienes, y cogiendo en dinero y alhajas cuanto pudo, ella tomó pasaje para Calais, y desde allí vino a París, donde se estableció con toda opulencia en una magnífica habitación del Passage de la Opera.

Allí continuó llevando una vida desordenada mientras los años se lo permitieron; pero las arrugas comenzaron a surcar su frente, y aquella mujer que había sido la admiración del pueblo más galante del mundo, empezó a eclipsarse poco a poco, hasta que desapareció por completo de la alta esfera en que su hermosura la había colocado.

Tal llegó a ser su situación que no vivía más que de limosnas, que haciéndoselas merecer, le daban algunos de sus antiguos amantes, de aquellos que había visto mil veces rendidos a sus pies. ¡Cuánto podrá aprender en esto la pobre María! En este estado se encontraba cuando yo la conocí en uno de los cafés del barrio de *Saint Denis*. Me refirió la historia que muy a la ligera acabo de exponer a mis lectores, y ya me disponía a retirarme cuando me dijo:

—Mientras he podido, he jugado en la lotería de nuestra patria, de mi España, a la que tan dulcemente recuerdo; nunca he cobrado un céntimo, pero ahora tengo el presentimiento de que en esta Navidad me hago rica.

—Dios lo quiera, le contesté, abandonando el café.

El 26 del mismo mes, por la mañana, entré en mi habitación un criado de la fonda, para decirme que una señora muy elegante deseaba verme: miré el reloj y eran las nueve. No dejé de extrañarme semejante visita, pero comencé a vestirme sin que ni remotamente me acordara de la malagueña.

No había terminado, pues me estaba poniendo el chaleco, cuando se abrió violentamente la puerta y entró María, radiante de júbilo, y, en efecto, muy elegante.

—Lo ve usted, Paco, lo ve usted. Ya soy rica; ya poseo un millón con que he sido agraciada en la lotería sorteada anteayer en nuestro Paseo de Recoletos.

—Y ahora ¿qué piensa Vd. hacer con esos cincuenta mil duros?— la pregunté yo mientras la ofrecía una butaca y me ponía mi cazadora.

—No lo sé; ni he pensado en ello, ni he tenido tiempo de hacerlo.

Me convertí en predicador; encendí un cigarro y dirigí a María poco más o menos este razonamiento:

—No cabe duda de que Dios ha querido protegerla, poniéndola en ocasión de que enmiende muchos de los errores cometidos; vista en la opulencia y después en la miseria, la Providencia ha querido probar si todavía queda en su corazón una fibra no corrompida que pueda hacer curar a las demás.

Créame Vd., María, siga el camino que con este hecho la treza; oiga su voz y busque un retiro en su bendita tierra, donde con una vida ejemplar podrá tener tranquila su existencia en el último momento de su vida. Recuerde a sus desgraciados padres y procure recuperar el cariño de ellos, considerando que están en la mansión donde no hay odios, donde todo se perdona.

Mi consejo llegó a interesarle. Poco después salía de mi habitación, donde había vertido abundantes lágrimas.

No volví a verla en algunos meses, y casi abrigaba la esperanza de que se habría determinado a seguir mis indicaciones, cuando lei en un periódico la siguiente noticia:

«Ayer se cometió un repugnante asesinato en una de las calles del Boulevard del Centro.

Parece que una de esas desgraciadas que tanto abundan en nuestra población, había sido favorecida por el premio mayor de la lotería sorteada en Madrid, de donde era natural, en las Navidades pasadas.

Un joven que la acompañaba anoche, la había robado, y cuando ella le amenazó con denunciarlo a la policía, él la asesinó cobardemente, asestando la dos terribles cuchilladas en el cuello.

Estas son las versiones que pudimos recoger en el lugar del suceso.

Aunque la noticia no era por completo exacta, al leerla me dió un vuelco el corazón; corrí al depósito de cadáveres y allí, sobre una fría losa de mármol, se hallaba horrorosamente mutilado el cuerpo de la desgraciada María; el escalpo de los forenses había empezado ya a hacer de las suyas, para estudiar aquella masa de carne.

No pude evitarlo: una lágrima brotó de mis ojos.

Recordé al honrado cajista y a la pobre costurera que habían soñado un ángel en aquel cadáver, en el cual veía yo la mano de la Providencia.

El vicio le había impedido tener la suficiente fuerza de voluntad para seguir mis consejos.

KO-FRAN.

CRÓNICA CIENTÍFICA

LA QUÍMICA Y LA FILOSOFÍA NATURAL

Un medio tiene el hombre para poder apreciar la grandiosidad de la naturaleza en todas sus manifestaciones. El conocimiento de las ciencias naturales: ese estudio filosófico de la estructura de un insecto, de un vegetal, de esas sabias leyes que rigen el sublime equilibrio universal.

Grande es la variedad de los fenómenos naturales que observamos, pero es indudable que los más singulares de ellos y los que más llaman nuestra atención por su diversidad, son casi todos el resultado de las acciones químicas.

Esta ciencia que en su principio se denominó Alquimia, largo tiempo vivió sumergida en la obscuridad.

Encerrados en un círculo egoísta los hombres que a ella se dedicaban, con la mira fija en una sola idea, tan fantástica como imposible de realizarse, trabajaban infatigablemente, luchaban los unos contra los otros, investigaban, y cuando creían haber colmado sus deseos, la realidad desvanecía sus esperanzas y daba un paso más en el adelanto de la ciencia.

En efecto, así como antiguamente intrépidos navegantes, desafiando tempestades se lanzaban en busca de islas que encontraban tesoros en sus senos y descubrían nuevos mundos, así los antiguos alquimistas, luchando con el mismo fin por realizar un ensueño, crearon la ciencia química, que debía ser más tarde la verdadera piedra filosofal de un universo, siendo el universo entero el laboratorio de la naturaleza.

Si, la Química es hoy una mina inagotable: la agricultura, el comercio, la industria, la medicina, las artes, la economía doméstica, en una palabra, la humanidad entera, explota sus riquezas y hace su aplicación extensiva des-

de la humilde choza del obrero hasta el suntuoso palacio del rey.

Bergmann hizo ver notablemente la gran relación que tienen entre sí las principales ramas que constituyen el árbol de la naturaleza, al indicar que su estudio debe compararse a la lectura de un libro escrito en un idioma desconocido; sería preciso, dice, comenzar por conocer los caracteres ó letras, y este es el objeto de la Historia Natural; enseguida reunirías para formar las sílabas, y esto es lo que hace la Física; por último, combinar las palabras entre sí y hallar el sentido de las frases, que es precisamente el objeto de la Química.

Vemos, pues, que es necesario para llegar a poseer esta ciencia profundamente, conocer los efectos de los cuerpos, obrando los unos sobre los otros por sus propiedades físicas ó su acción mecánica, tales como su peso, la dureza, el descenso, su forma, en fin, tener conocimientos indispensables de lo que se llama Filosofía natural. Sin conocer las cosas no podemos apreciar los fenómenos, como es absurdo suponer la luz sin la existencia del cuerpo luminoso.

La una es complemento de la otra. Pero los conocimientos humanos no paran en esto; un nuevo descubrimiento se añade al catálogo de los existentes, abriéndose una nueva brecha a la investigación. De esta manera la Química ha alcanzado un desarrollo tal, que no nos parece lejano el día en que sea necesario subdividirla para poder abarcar su estudio, porque la humanidad, desde su nacimiento hasta nuestra era, desde la noche de su aparición sobre la tierra, hasta la aurora de nuestros días marcha por una cuesta ascendente y sin límites, llevada por la evolución y el progreso en la eterna peregrinación al infinito.

D. SAN.

NUESTRAS ACTRICES



Concepción Aranaz

La naranja doble

La gran moda, la más obediétemente seguida ahora en Rusia, es el cambio de «una naranja doble» entre los novios que van a casarse.

Después de explicar que eso de naranja doble es cuando en una misma cáscara están unidas dos naranjas «melizos», diremos el origen de la moda.

La gran duquesa Eugenia, hija mayor del zar, tenía muchas ganas de casarse con su primo el gran duque Alejandro. Para que lo lograra, una amiga suya le regaló como eficaz amuleto una de esas naranjas y, en efecto, a los pocos días el padre del actual Emperador de Rusia dió a la boda su consentimiento y su bendición.

De aquí que desde entonces no haya en Rusia pareja que no se dedique con afán, como medio de ser feliz, a la busca de una de esas privilegiadas naranjas.

En España buscan los solteros su media naranja; en Rusia se busca la naranja doble.

Parécenme más fácil de encontrar ésta que aquella.

Noticias generales

En el número anterior, por error involuntario, cambiamos el apellido de nuestro amigo en Brihuega D. Tomás Artega al enviarle el pésame por la defunción de su esposa, atribuyéndole el de Ortega.

Es casi seguro que el día 15 vendrá